

María Eugenia LONDOÑO FERNÁNDEZ, Alejandro TOBÓN R., Dálila YAGARÍ G. Y Héctor RENDÓN M., *Cantos Ebera-Chamí, comunidad indígena, Cristianía, Colombia*. Universidad de Antioquia, Ministerio de Cultura, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia; Antioquia, 1998, 1 disco compacto + folleto 12 p.

María Eugenia LONDOÑO FERNÁNDEZ, *La música en la comunidad indígena Ebera-Chamí de Cristianía, Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia, Antioquia, xvii + 204 p., complementado con *Música indígena Embera Chamí, Cristianía, Colombia*, 2000, 1 audiocassette + notas.

Un grupo de personas, entre las que destacan varios embera, así como María Eugenia Londoño Fernández, investigadora principal (en los términos en que aparece su crédito en una de las obras), han sacado a la luz el resultado de un trabajo bien organizado y de un profundo alcance cultural; el material se presenta en tres productos muy bien acabados: un disco compacto y un libro acompañados con un cassette. Este paquete de música embera reúne varios méritos, como a continuación se refiere.

El libro presenta en el interior el siguiente subtítulo: “Descripción de un sistema musical y aporte metodológico para el aprovechamiento de la música en procesos de reapropiación cultural y desarrollo etnoeducativo”. Ciertamente, el trabajo implica un aporte metodológico que permite calificar la

obra como un producto de etnomusicología aplicada, si se nos permite el empleo de esta expresión. El trabajo fue concebido –y es utilizado– como un recurso interno para la autoconsolidación étnica. El propio grupo indígena participó en la investigación y ahora hace uso de los productos de acuerdo con su interés. El trabajo, considerado pues desde el punto de vista metodológico, puede servir de modelo para otros grupos preocupados en organizar académicamente su patrimonio con miras a continuar su transmisión e impulsar su desarrollo.

Es importante enfatizar que un trabajo que interesa al grupo indígena para resolver problemas educativos relacionados con sus propios valores culturales no sólo presupone un buen trabajo de campo –como el que corresponde a la obra–, sino también una decidida participación de la misma comunidad en muchos de los planos de la investigación. En esto radica la diferencia entre el fracaso que han tenido varios planes de antropología aplicada realizados totalmente “desde fuera”, y la aceptación que se percibe de este paquete de música embera. Los capítulos “La metodología de investigación-acción en el desarrollo musical” y “Apropiando nuevas formas educativas” se ocupan de hacer explícita la manera en la cual los embera se integraron en el proyecto.

La participación indígena en la investigación también se hace patente en uno de los rasgos más meritorios que se le puedan atribuir a la obra en su concepción general. Nos referimos a la manera en que comienzan los fonogramas: el disco compacto presenta primero “Nuestros cantos” y el cassette tiene una introducción en dos partes, tituladas “Ubicación de la comunidad de Cristiana” y “Estamos recuperando nuestra cultura”. Estas partes auditivas son explicaciones hechas en voz de los mismos embera, en español y en la lengua indígena, que sitúan –literalmente en sus propios términos– la cultura musical, así como la obra y sus pretensiones. El cassette también incluye la explicación, en español y en embera, del origen de dos canciones experimentales contemporáneas (denominadas así en la obra). (Verdaderamente entre paréntesis: quizá habría sido más justo presentar primero la versión en embera y luego su traducción al español.)

Se hace necesario advertir que, dentro del conjunto de trabajos etnomusicológicos hechos en el mundo, en particular por lo que se refiere a fonogramas de música tradicional, son verdaderamente escasos aquellos en que realmente se deja oír la voz nativa. En la mayoría de los casos, los fonogramas incluyen grabaciones de campo complementadas con notas redactadas por el investigador, espacio en el cual, raras veces, se citan opiniones nativas. Los fonogramas de la música embera vienen a ser, en este sentido, una honrosa excepción.

(Otorgándonos la licencia de otro paréntesis: las explicaciones en voz de los actores de la tradición insertas en los fonogramas queda ampliamente recomendada en la producción de este tipo de trabajos; siempre y cuando las condiciones así lo permitan, lo más deseado es la inclusión de narraciones espontáneas.)

Por lo que se refiere a la descripción del sistema musical, el paquete es perfectamente coherente. En el libro, el capítulo de la música comprende los subtemas de instrumentos musicales (siete entradas), canciones (seis componentes), textos de las canciones y partituras musicales (13 ejemplos), ámbito tonal de las melodías transcritas y estructuras musicales, así como una sección dedicada a los cantos del JAI, una de las esferas culturales más complejas de la cultura embera, por la confluencia de factores tales como la enfermedad, la curación, el trance, etcétera.

De los ejemplos auditivos, el disco compacto contiene 16 piezas, cinco de ellas están en el libro; y el cassette incluye 18, once de las cuales también se consignan en el texto. La selección de ejemplos del paquete ofrece un deleitoso repertorio que incluye cantos de arrullo, cantos de iniciación —de infancia, pubertad y paso a la edad adulta—, cantos de amor y de trabajo, cantos de fiesta y baile, cantos míticos y de fábulas, cantos del JAI, canciones experimentales contemporáneas, así como invocaciones, exhortaciones, consejos y expresiones miméticas. He aquí otro mérito del paquete: la inclusión de manifestaciones auditivas que, además de las propiamente musicales, permiten una mejor aproximación al mundo sonoro de una parte de la realidad colombiana.

Entre los rasgos de la exuberante y vigente tradición del canto embera, se destaca la amplia participación de las mujeres. De igual modo, varios de los géneros de canciones demandan la improvisación no sólo literaria, sino también la musical, con la creación-recreación de melodías. Estos aspectos invitan a continuar el estudio de la lírica embera, que en términos comparativos contrasta, al menos, con varias tradiciones del canto indígena en México, en las cuales es escasa la presencia femenina y prácticamente nula la improvisación.

Como complemento a lo anterior, en la obra se señala claramente la ubicación geográfica de la comunidad estudiada; el libro proporciona una útil introducción a la fonología del embera, así como índices de tablas, figuras y analítico.

Por todo, es de reconocerse ampliamente el trabajo de los múltiples autores de este paquete musical embera. Celebramos su publicación y lo recomen-

damos como motivo deleitoso, como buena fuente de valiosa información etnográfica y como una acertada propuesta metodológica para varios propósitos además del educativo. Por supuesto que vemos con buenos ojos que el Colciencias –entidad que impulsa el desarrollo científico y tecnológico de Colombia– haya dado apoyo a este proyecto que mereciera en Cuba el Premio de Musicología “Casa de las Américas”, en 1993.

*E. Fernando Nava L.*